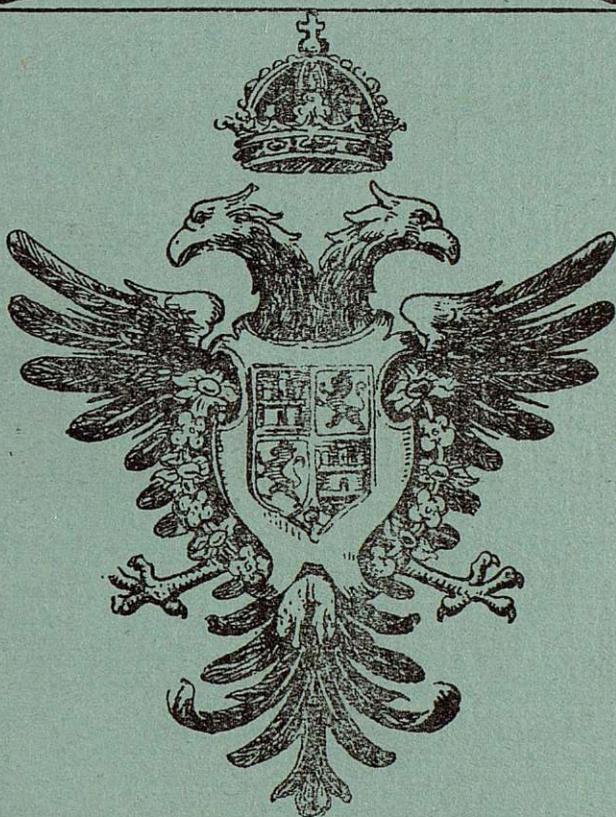
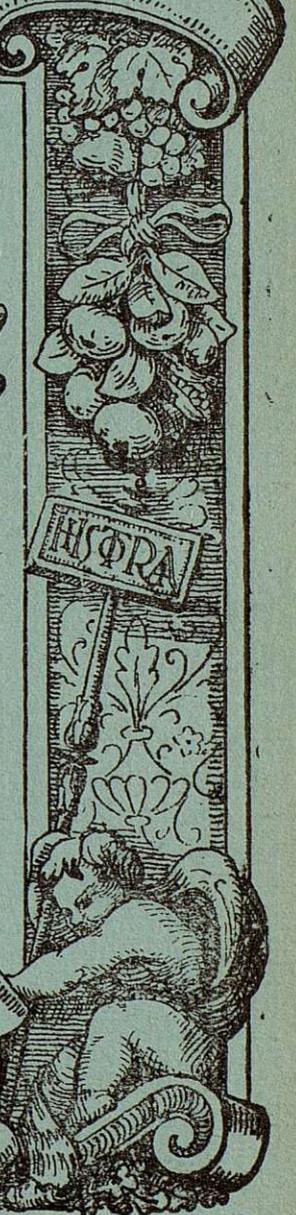




TOLEDO



ARTE



ISORA

Año X

Núm. 206

REVISTA
DE ARTE

TOLEDO

REVISTA DE ARTE

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Año X :: Se publica mensualmente :: Núm. 206.

SUMARIO

Arte e Historia. :- De la grandiosa Catedral de Toledo. :- La capilla del Arzobispo Pedro IV Tenorio, por D. SANTIAGO CAMARASA.

Homenaje de Toledo a Barrés.

Piedras viejas (poesía), por D. PEDRO J. DE CASTRO.

Comediantes toledanos. :- Melchor de León, por D. NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Rincones Toledanos, por D. VICENTE MENA PÉREZ.

Una excursión a Casarrubios del Monte, por el Capitán, GARCÍA REY.

Para el Director General de Bellas Artes.

Una Excursión interesante.

Illescas, artístico, por D. ALBERTO DE AGUILAR.

Desmintiendo un rumor. :- El cuadro «San Ildefonso» del Greco.

Fotografías de los Sres. CLAVERÍA, AGUILAR, RODRÍGUEZ y CAMARASA.

Dibujos de los Sres. ARROYO, GARCÍA REY, PASCUAL y PEDRAZA.

Prohibida la reproducción de texto, dibujos y fotografías.

AÑO
X
—
NÚM.
266

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
ABRIL
—
AÑO
1924



Del Toledo único: Calle de los Alfileritos.

Fotografía M. Clavertá.

Arte e Historia

DE LA GRANDIOSA CATEDRAL TOLEDANA

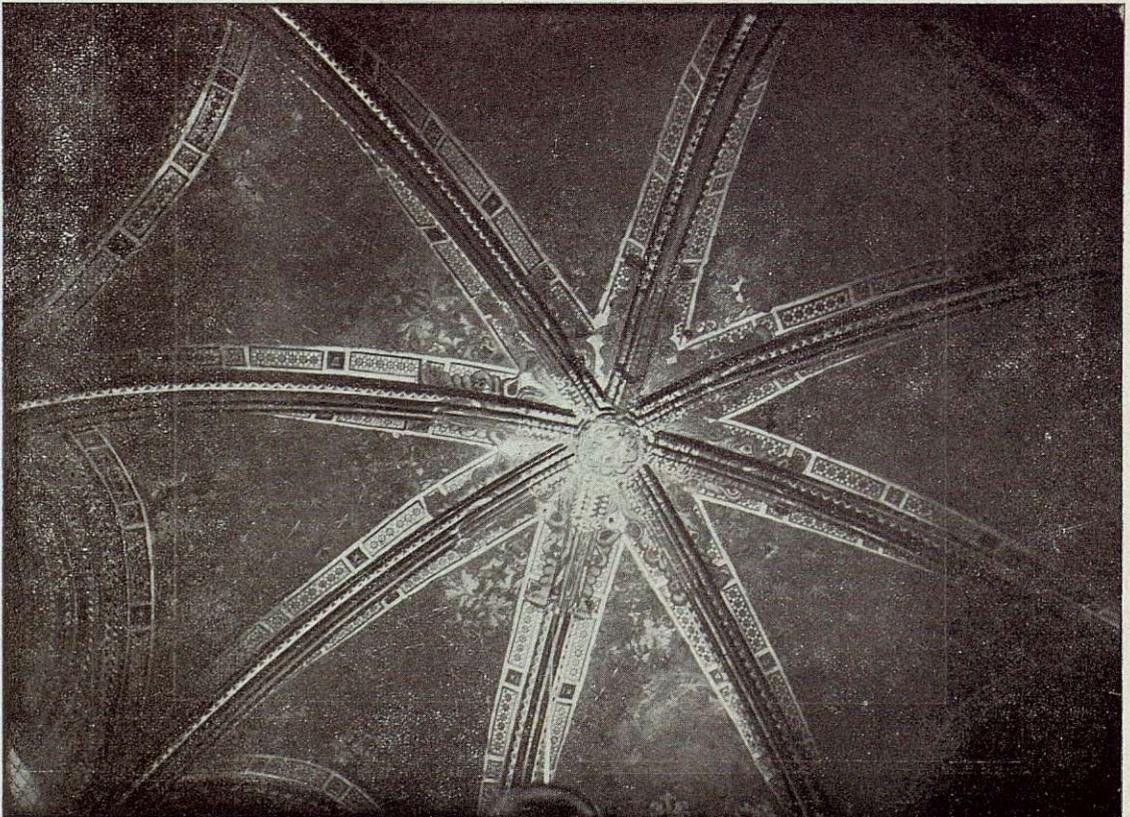
La capilla del Arzobispo Pedro IV Tenorio

Es absurdo, es incomprensible, pero es; tiene toda la fuerza de la realidad.

Parece increíble que en el siglo de las investigaciones y de los descubrimientos arqueológicos e históricos, en pleno Toledo y dentro de la misma Catedral, hubiera algo desconocido. Y, sin embargo, algo tan importantísimo como la capilla de Teno-

rio permanecía entregado al más incalificable abandono, al olvido más absurdo.

— Pena inmensa produce pensarlo, indignación contemplar el estado de la capilla, que muestra los atentados de que ha sido objeto, y por culpa de los cuales se han perdido todas las pinturas de las paredes laterales y estropeado en parte las maravillosas de su techo.



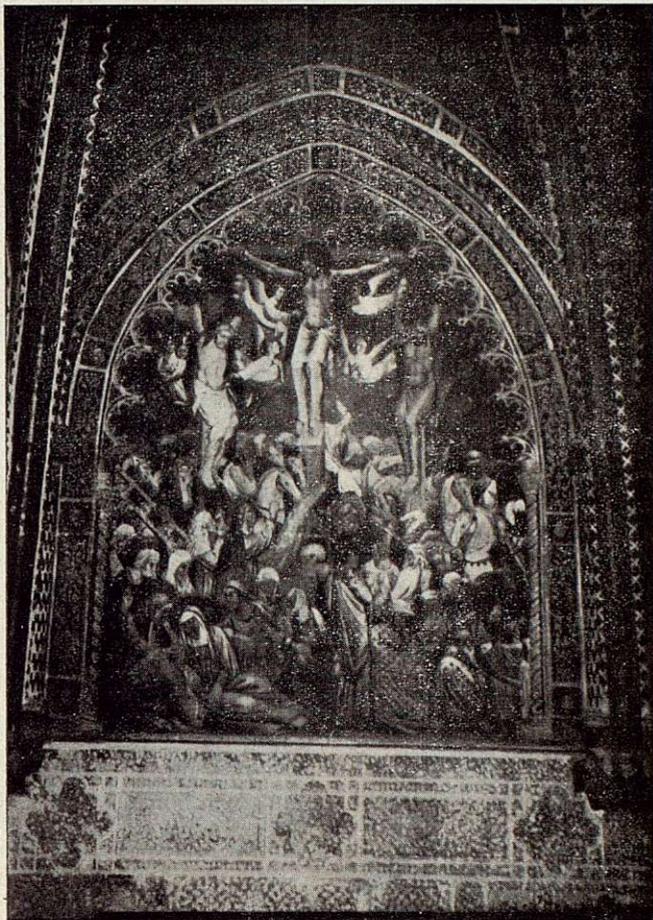
Aristas de la bóveda.

La suntuosa capilla, a la cual nos referimos, fué fundada, para su enterramiento, por el Arzobispo Pedro IV Tenorio, que rigió la Diócesis Primada desde el año 1376 al 1399.

Este mismo sabio y poderoso Prelado fué el que, demoliendo las tiendas que los judíos tenían junto a la Catedral, los alejó del templo. El también principió en el año 1389 la obra de los claustros, en un ángulo de los cuales está su capilla, empezada a construir a fines del siglo XIV, y dispuso que fuera decorada con la mayor suntuosidad, dejando para tal fin importantes riquezas que habían de sostener un Cabildo de Capellanes

—extinguido ha mucho tiempo—que cumplimentaran el gran número de cargas piadosas que dejó establecidas.

La capilla, pues, fué exornada con sober-



«Calvario», notable pintura de la capilla.

bias pinturas murales en sus paredes y bóveda, enriquecida con valiosos ornamentos y avalorada con la biblioteca particular del fundador, legada por él.

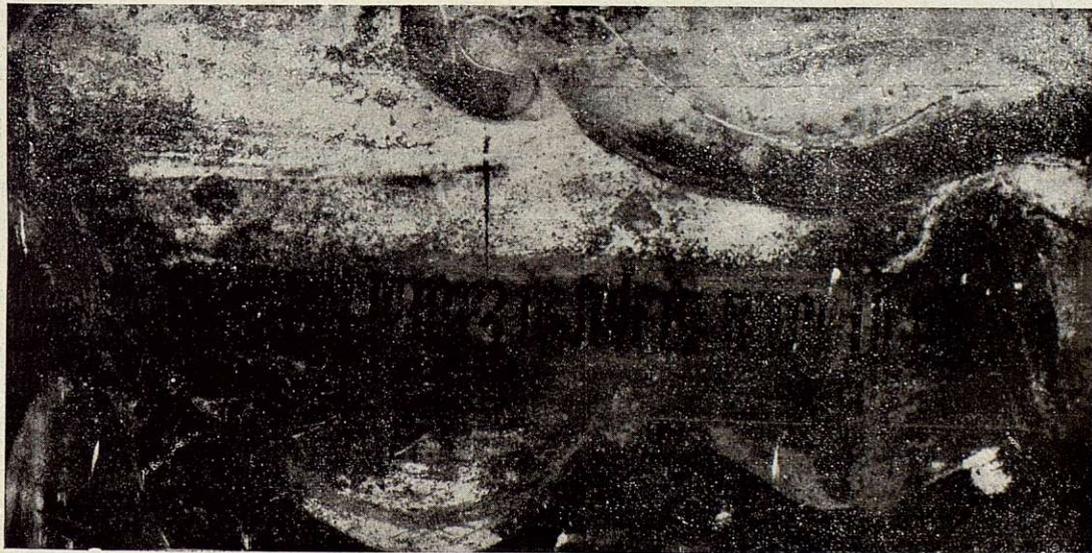
En el centro de la capilla está el sepulcro del Arzobispo Tenorio, con estatua yacente, y, a su lado, de menor altura, el del Obispo de Plasencia D. Vicente Arias de Balboa, Capellán que fué de aquél.

Ambos son de estilo ojival, labrados en mármol blanco, obra del maestro Fernán-González.

Dos ventanales, el mayor sobre los altares, con rejas y vidrieras de colores con los escudos del fundador, dan luz a la

capilla. Del centro de la bóveda fué suspendido, y aún lo está, el capelo del Arzobispo.

Entre las pinturas de la bóveda destácase la del frente de la puerta, que representa el



Reproducción de la firma del pintor Juan Rodríguez de Toledo.

Calvario, y es admirable de ejecución y colorido, una de las mejores de Toledo. Las demás tienen por asunto diversas escenas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

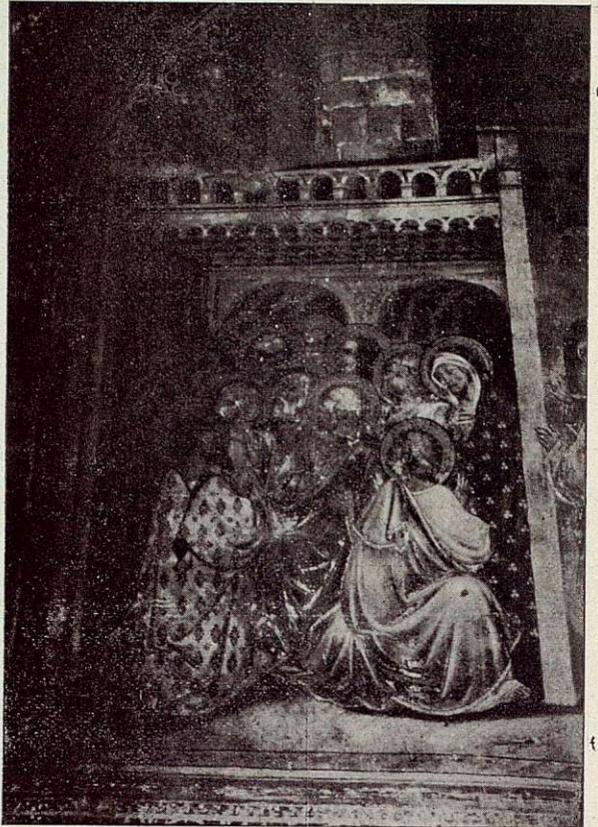
Las pinturas de las paredes dicese que representaban también escenas religiosas, y, una de ellas, el Juicio final.

En los siglos XVIII y XIX, especialmente en el último, transformóse parte de la capilla, sin duda por el deterioro de las pinturas de las paredes, debido a la humedad de una calle contigua, que las desprendió en gran parte, por lo que fueron picadas y cubiertas de yeso, respetándose solamente las bóvedas.

En el frente se colocaron tres altares de estilo renacentista, en los que estaban las imágenes de San Blas—¿pudo ser ésta la razón de que se llamara de San Blas la capilla?—y, a los lados, la de San Antonio Abad y la Presentación de la Virgen.

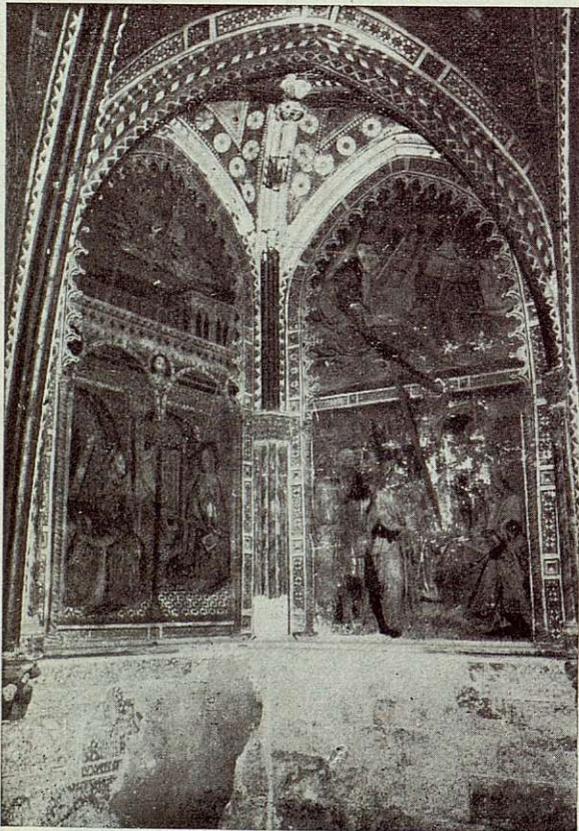
En tal estado continuó la capilla bastantes años, muchos, hasta que fué abandonada y se la privó de culto, convirtiéndola en almacén de trastos viejos de la Catedral.

Muy contadas personas la conocían, sólo algunos críticos de arte y curiosos aficionados a los estudios históricos, y todos coincidían en atribuir las pinturas de las bóvedas,



Los Apóstoles.

los hermosos frescos de la escuela de Estornina, a Arnaldo de Cremona. Algo se escribió sobre esto, pero el parecer general se inclinaba a dar a éste la paternidad de la magistral obra.

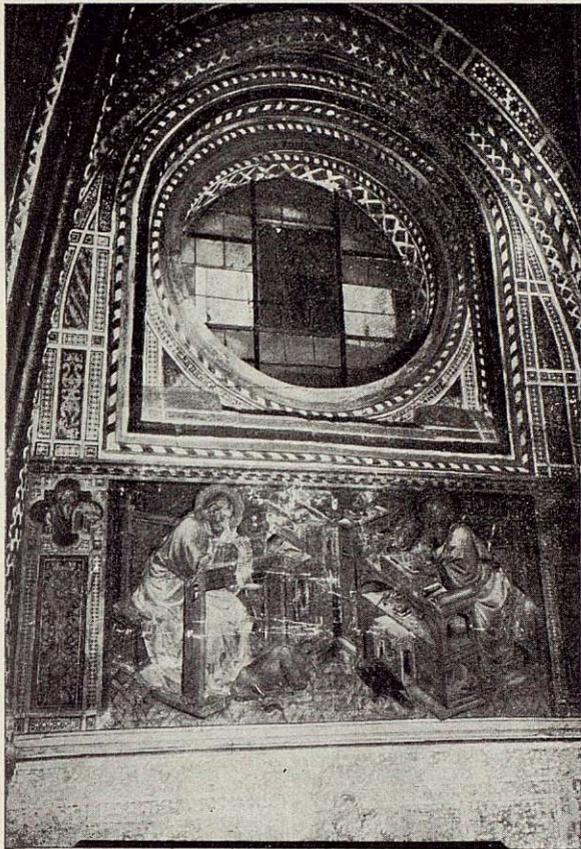


Detalle de las pinturas murales.

Un día—fausta fecha—, al extraer algunos maderos, cayéronse unos yesones de las paredes, dejando al descubierto varias manchas oscuras; esto llamó la atención del maestro albañil, que requirió al celoso e ilustrísimo señor Deán D. Narciso Estenaga, el cual vió que aquello eran pinturas como las de las bóvedas; pero bárbaramente mutiladas, casi perdidas por el picado, el enyesado, la humedad y el abandono.

El descubrimiento era importantísimo; aquella singular estancia no podía continuar en tal estado. El doctor Estenaga, ayudado por el académico Sr. Tormó, consiguió del Gobierno una consignación de 8.000 pesetas con que emprender la gran obra de limpiar las paredes y dejar al descubierto sus pinturas.

El eterno expedienteo, la apatía de los Gobiernos para todo, pero principalmente para las cosas de arte, fué demorado el pago



Pintura mural y ojo de buey con vidriera.

de las pesetas, de las que sólo llegaron poco más de mil, paralizándose, por tanto, la obra y volviendo a quedar olvidada la capilla.

En este intervalo, el doctor Estenaga fué nombrado obispo prior de las Ordenes Militares, sucediéndole en el cargo de deán el M. I. Sr. D. José Polo y Benito.

Por entonces mi revista TOLEDO y el semanario *El Zoco*, hacían una gran campaña en favor del aislamiento de la Catedral, proponiendo el derribo de las casas contiguas a la capilla de San Blas, que, además de ser un verdadero pegote, eran y son causa principal del deterioro de sus paredes.

El nuevo Sr. Deán, hombre de grandes capacidades y mayores energías, todo acción, se puso de nuestro lado, y emprendió con toda actividad la continuación de las obras de esta capilla, la mejor de la Catedral, consiguiendo con una tenacidad portentosa, que vinieran las pesetas que faltaban.

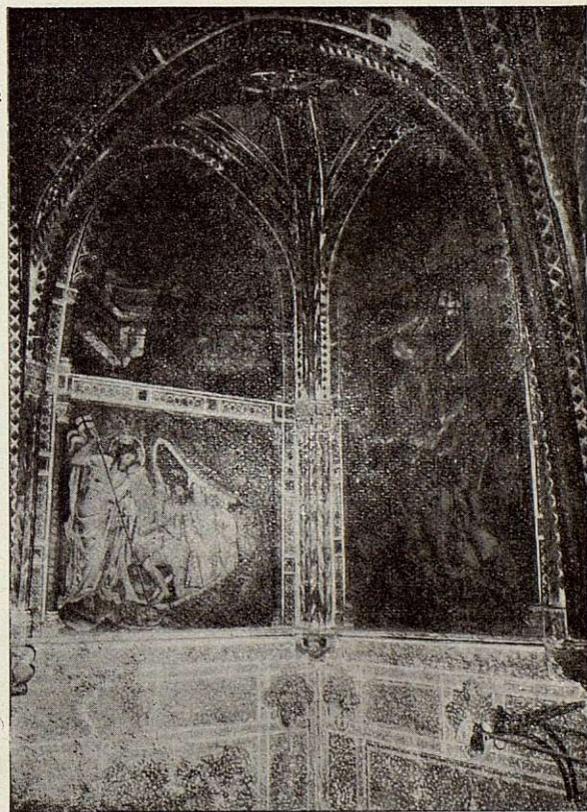
Con ellas se continuó la limpieza general de la capilla y de la sacristía, y al quitar los tres altares del frente, al desmontar las tablas de los retablos, iban apareciendo trozos de pintura un poco mejor conservados, sin picar, sin enyesar, y en uno de ellos, algo

más importante: unas bellas letras góticas, del siglo xv, perfectamente legibles, que decían: *Juan Rodríguez de Toledo, pintor, lo pintó.*

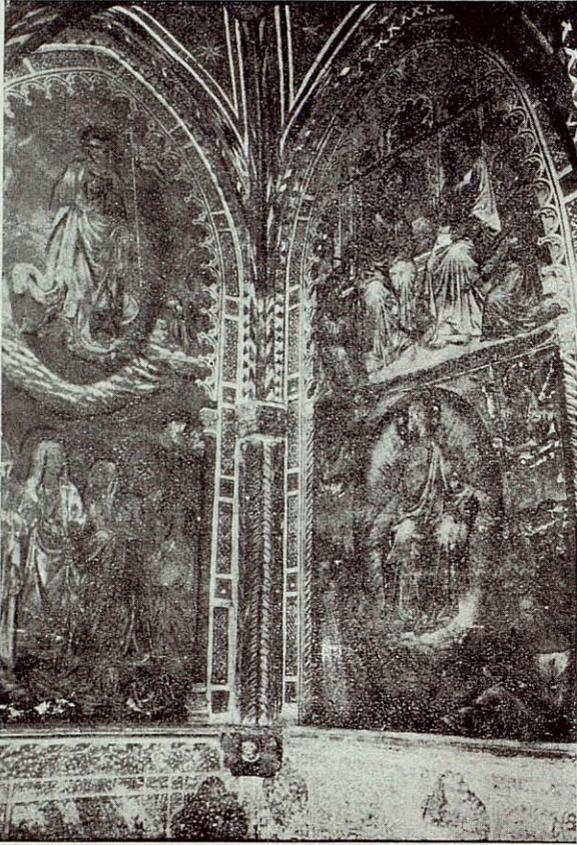
Los profanos, los más alejados de estas cuestiones, aun los absolutamente indiferentes sentirán la emoción de este hallazgo, de este singularísimo encuentro, que revela el nombre del autor de las exquisitas pinturas. Pintor nacional, pintor toledano, desconocido en absoluto, con el que se enriquece más y más la gloriosa historia de nuestra ciudad. Es uno más de nuestros famosos artifices, cuyas obras portentosas son admiración del mundo entero.

Queda, pues, aclarada la incógnita del autor de los frescos de la capilla de San Blas, gracias a la labor admirable del dignísimo Sr. Polo Benito, para orgullo de Toledo y de la Catedral Primada.

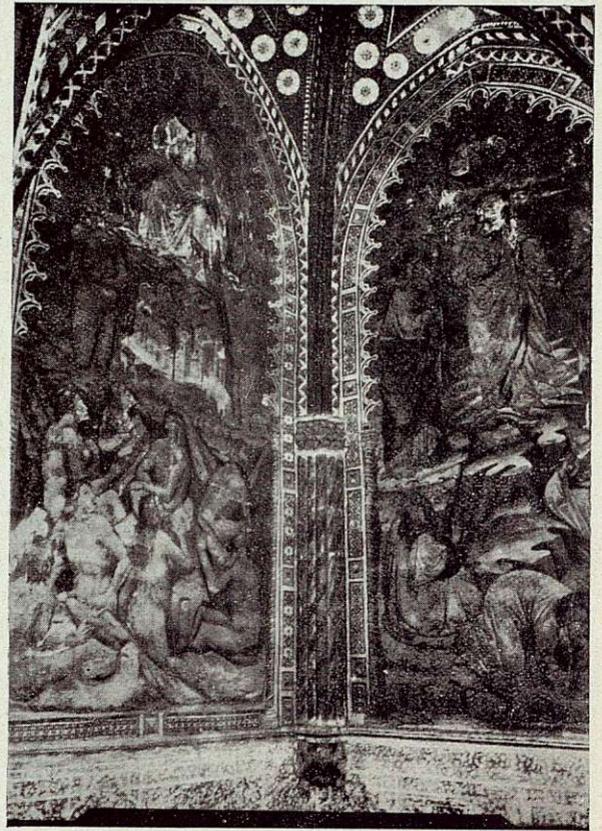
La obra de limpieza terminó ya; se ha mejorado la instalación eléctrica, que permite contemplar las pinturas de las bóvedas; desaparecieron los sitials que ocupaban la parte baja, arreglóse el pavimento, se limpió la entrada, o sean los claustros; consiguióse, después de una difícil y laboriosa gestión del nuevo Deán, que la Dirección general de Bellas Artes nombrara un restaurador, desig-



Detalle de las pinturas murales.



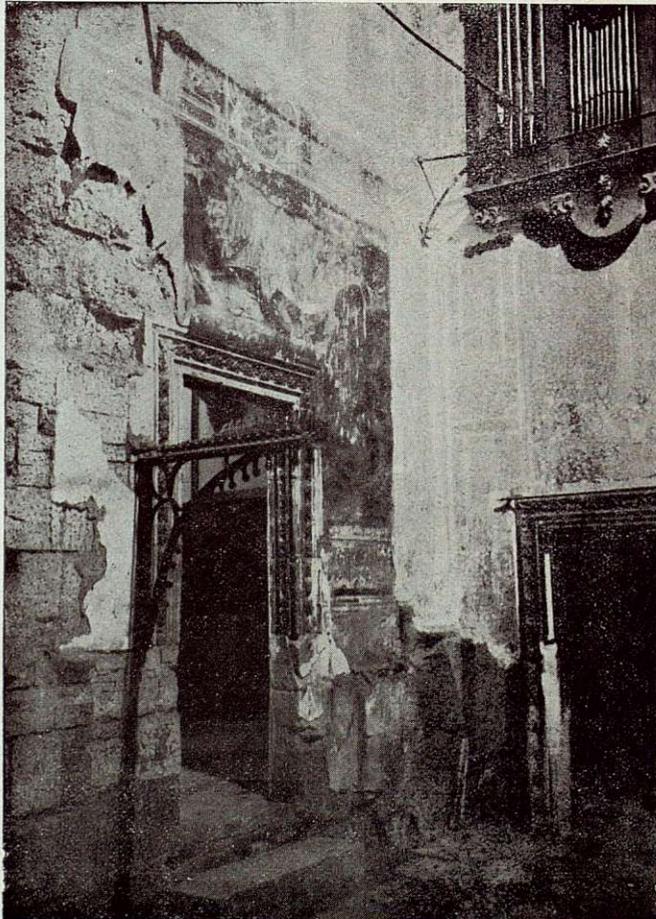
Pinturas murales
de la capilla.



Pinturas murales
de la capilla.

nado con fecha 28 de Enero último... ; y así está la capilla, con sus soberbias pinturas del techo bastante bien conservadas, sobre las destrozadas de las paredes, en espera de que llegue el restaurador y de que el Directorio militar, que tan justamente atiende todas las demandas de la Patria, no olvide ésta, para remediar una situación que nos avergüenza, que nos incalifica, que en modo alguno puede

Parte baja
de la capilla.



continuar así, como otras muchas cosas de la Primada, por dignidad de todos.

Merece plácemes infinitos el Cabildo de la Catedral, y muy especialmente el Deán, Dr. Polo Benito, por su labor incesante en esta obra de tanta gloria, no sólo para Toledo, sino para toda España.

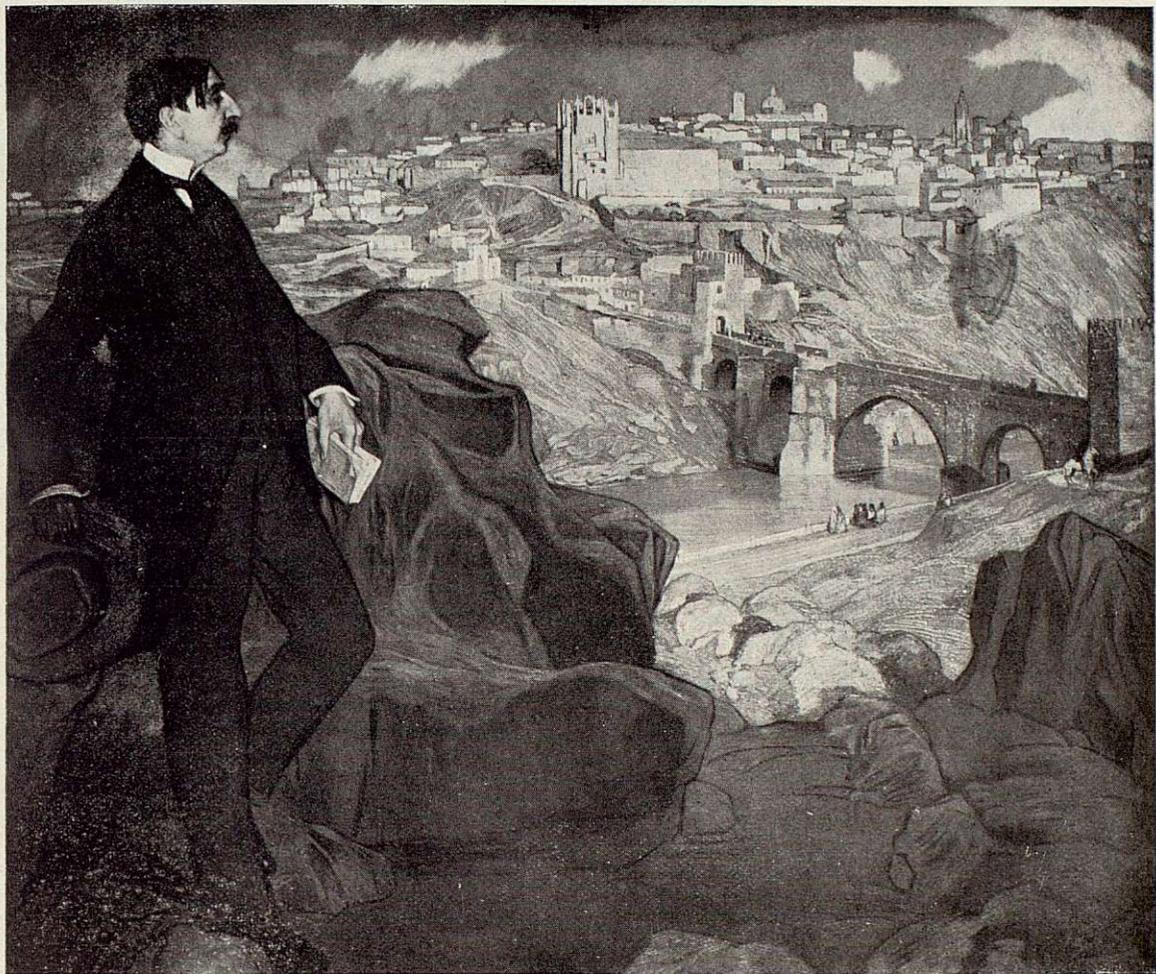
SANTIAGO CAMARASA



Fotgs. Rodríguez.

Publicado en el diario
«A B C» del 9 de Marzo
de 1924.

Homenaje de Toledo a Barrés



BARRÉS ANTE TOLEDO

CUADRO DE IGNACIO ZULCAGA

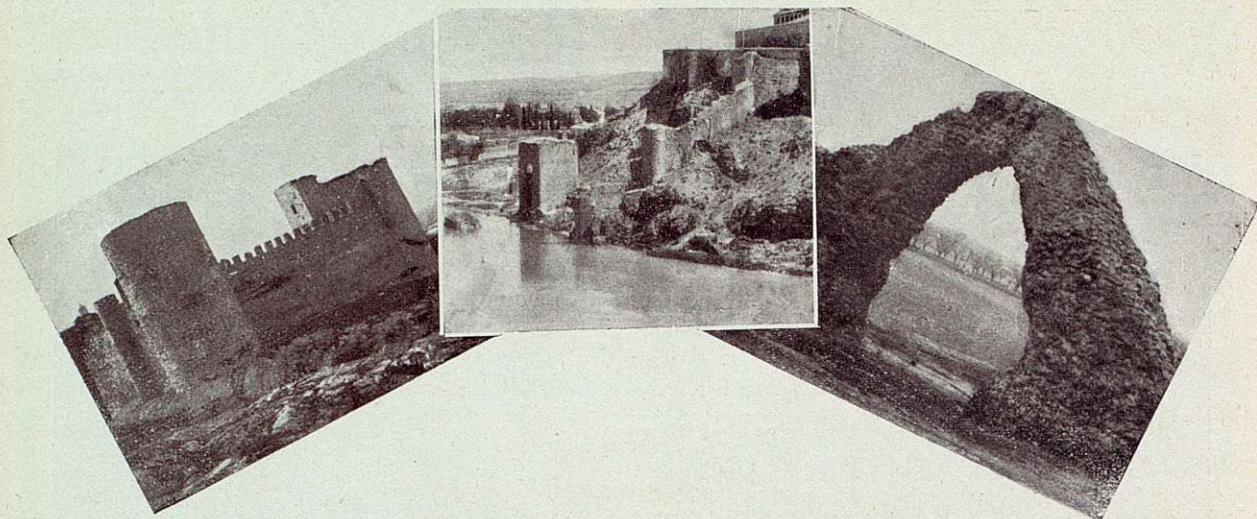
MADA más merecido, que este tributo de nuestra ciudad al gran literato francés, que fué su más rendido enamorado, su más entusiasta cantor.

No es preciso recordar quién fué Barrés, ni cuál fué su obra, toda admirable, pero mucho más «El viaje a Esparta» y más especialmente todavía «El Greco o el secreto de Toledo». Y no solo en este libro, conocido en todo el mundo, demostró Barrés su amor a Toledo: Fué en sucesivos y constantes artículos periodísticos, publicados en los más importantes diarios y revistas, donde el gran escritor siguió laborando por esta ciudad que tan magistralmente había sentido.

Recientemente ha muerto en París, y un grupo de admiradores, entre ellos los señores Maura, Cossío, Zuloaga, Azorín, Marqués de la Vega Inclán, Ortega y Gasset, Marañón, Pérez de Ayala, Insúa, Vegue y Goldoni, Delgado, Urabayen, Jiménez Rojas, Gómez de Nicolás y nuestro Director, se han apresurado a solicitar del Ayuntamiento toledano un homenaje, al que la Corporación Municipal ha accedido, acordando dar su nombre a la calle del Barco, que conduce a la Virgen del Valle.

Se está haciendo la lápida, de cerámica talaverana, y al acto del descubrimiento, que será muy próximamente, se le dará toda la solemnidad que merece.

Nosotros también, admiradores de su obra, le dedicaremos nuestro modesto homenaje.



— — — Piedras viejas — — —

¡Oh, piedras de Toledo;
viejas y rotas piedras milenarias
que habláis al corazón de los poetas
y de recuerdos inundáis su alma!
¡Oh, vestigios gloriosos
del bello *San Servando*, y de *Galiana*,
y del *Circo Romano*
y del famoso *Baño de la Cava*...,
cómo en las suaves noches silenciosas,
serenas y purísimas y plácidas,
en las que el casto beso de la luna
con sus fulgores pálidos os baña,
escucho vuestro acento misterioso
que recita y que canta
el poema sublime, augusto y gayo
de épocas ya lejanas!
¡Con qué dulce placer y hondos amores,
con qué unción tan intensa, tan sagrada,
oigo la voz que en vuestro seno vibra,
¡oh, gloriosas ruinas legendarias!

Nobles, benditas piedras,
viejas piedras doradas
de la grandiosa Catedral mirífica
y del soberbio, suntuoso Alcázar...,

¡cómo al miraros fervoroso, en éxtasis,
en arrebatos líricos se inflama
el corazón romántico, y el vuelo
la mente eleva del soñar en alas,
y el perfume ideal de la Poesía
gusta, con santo regocijo, el alma!
Cada una, viejas piedras,
sois una estrofa peregrina y cálida
de ese canto magnífico y potente
que encierra los sentires de las razas
que, en el noble recinto de los muros
de Toledo la excelsa, la encantada,
la que es del Arte relicario y templo
y del jardín de Iberia la flor áurea,
sus concepciones, en geniales obras,
dejaron esculpidas, cinceladas...

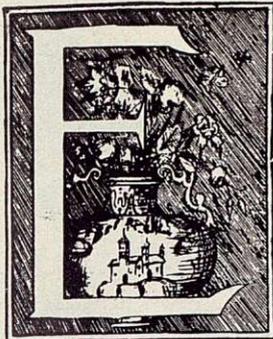
¡Oh, de Toledo misteriosas piedras,
viejas piedras augustas, milenarias,
con el amor ardiente que os admiro,
quisiera os admirase toda España!
¡Sois la voz de los tiempos; de la Historia,
sois bellas, ricas páginas,
que el carácter guardáis de cada siglo,
y el genio y el pensar de cada raza!

PEDRO J. DE CASTRO

FOTOGRAFÍAS DE CAMARASA

Comediantes toledanos

Melchor de León



ENTRE los comediantes notables que en el siglo xvi heredaron el cetro sostenido por Lope de Rueda y Pedro Navarro, figura en primer termino Melchor de León y Díez de Vascones.

Unos escritores lo consideran nacido en Valladolid y otros en Toledo, pero nos incli-

namos a esta afirmación, pues al menos siempre se llamó en las escrituras que firmaba, vecino de la Imperial Ciudad.

Figuraba ya en la farándula en Febrero de 1582, en la compañía de Mateo Salcedo, según los apuntes de Merimee, debiendo en ese tiempo lucir sus habilidades en Valencia.

También entonces estaba ya casado con Mariana Ortiz, considerada como toledana, y que algún escritor menciona como Marina de Torres.

En el año 1586, en Madrid a 30 de Agosto, le encontramos ya en un documento público, con el título de Autor de comedias, o Director de compañía, contratando a Domingo de Leyzalde López, desde la fecha de la escritura hasta las Carnestolendas de 1587, ofreciéndose a darle de comer, beber y dos reales y medio por representación. ¡No se arruinaría por ello!

En 1590, Melchor de León fué contratado para hacer en Sevilla los autos del Corpus, y consta que presentó los titulados: *El niño perdido* y *La redención del género humano*. Ese mismo año dió muestras de su arte en la Corte, trabajando para provecho de los hospitales desde el día 26 al 30, alternando algunas tardes con Alonso Cisneros.

Volvió a Sevilla en el Corpus de 1597, representando los autos *El Cometa* y *Santa Elena*, alcanzando por sus méritos y los de sus compañeros la joya o premio, que según costumbre anual, se adjudicó.

En 22 de Abril de 1601, debía haber sufrido grandes pérdidas, teniendo que dejar de ser autor, ingresando en la compañía de Vaca y Jiménez de Valenzuela, obligándose éstos a pagar al autor Fernán de Porres, veintidós mil reales, resto de mayor suma que Melchor de

León debía. También con fecha 18 de Diciembre del mismo año aparece una escritura en que León se compromete a pagar mil quinientos reales a Gregorio Alonso, mercader, precio de una basquiña y un traje para representar,

Continuando con Jiménez de Valenzuela, hizo los autos en Toledo en el verano de 1602.

Es curiosa una carta que obra en la Real Academia de la Historia, escrita por Melchor de León al Conde de Godomar, fechada en Medina del Campo en 14 de Enero de 1603. En ella procura evitar que le lleven a las fiestas de Valladolid, alegando tener sus comedias gastadas y la compañía ser nueva, pues sólo llevaba nueve meses al frente de ella. Propone que busquen a Granados, que estaba en Toledo; a Villegas, que se hallaba en Alcalá; a Nicolás de Ríos o a Juan de Morales.

Del 9 al 18 de Marzo de 1604, oyó vítores en los corrales de Valencia, y en Córdoba en Junio, Julio y Diciembre de 1605 y en Enero de 1606.

Tenemos además otras fechas de sus trabajos.

En Junio de 1606 representó los autos en Sevilla, donde partió la joya con Juan de Artega.

En 1607 fué el encargado de dirigir los carros del Corpus de Toledo.

En 1609 volvió a Córdoba, donde dió solo siete funciones que terminaron en 9 de Agosto.

En 1612 aparece en el mes de Septiembre en Valencia, donde había estado otras veces siempre con éxito.

En 1618 se indica que debió trabajar en Granada en unión de María Alcázar, pero entendemos que es un error, pues debió ser otro de los autores de igual apellido.

No se sabe con certeza la fecha de su muerte, pero sí que residía en Bruselas en 1629.

Era hombre muy religioso y honrado, perteneciendo a la Hermandad de Esclavas del Santísimo Sacramento, en la que figuró también su contemporáneo el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.

Francisco de Saavedra

RINCONES TOLEDANOS

COMO la sombra de un sueño delicadamente delicado, pasan ante mi vista los escondrijos silenciosos y poéticos de la urbe corazón de España.

¿Quién, al recorrer sus angostas y resonantes calles, no ha sentido dentro de su alma, un algo desconocido que le ha hecho evocar centurias de grandeza, que ¡ay! tristemente desaparecieron para no volver?.

¿Quién no ha sentido en su corazón de romero infatigable, palpitaciones extrañas, ante un arco mutilado, o un capitel roto, encontrado dentro los muros de la ciudad caballesca y noble de Toledo, la enamorada del Tajo, y por éste besada con deliquias de férvido amor?

¡Nadie! ¡absolutamente nadie!

Los que han turbado la quietud mística de sus rincones legendarios, han saboreado las exquisiteces no igualadas de otra vida; y tal vez, anonadados ante la maravilla de sus múltiples lugares, y ante,

«ese silencio tan grande y tan profundo, que a las almas produce, asombro y miedo,»

—de que nos habla el poeta—, habrán besado con unción reverente alguna de sus sagradas piedras, como si quisieran arrancar de ellas el secreto del pasado, cubierto por el polvo del olvido del hoy, gárrulo y soso.

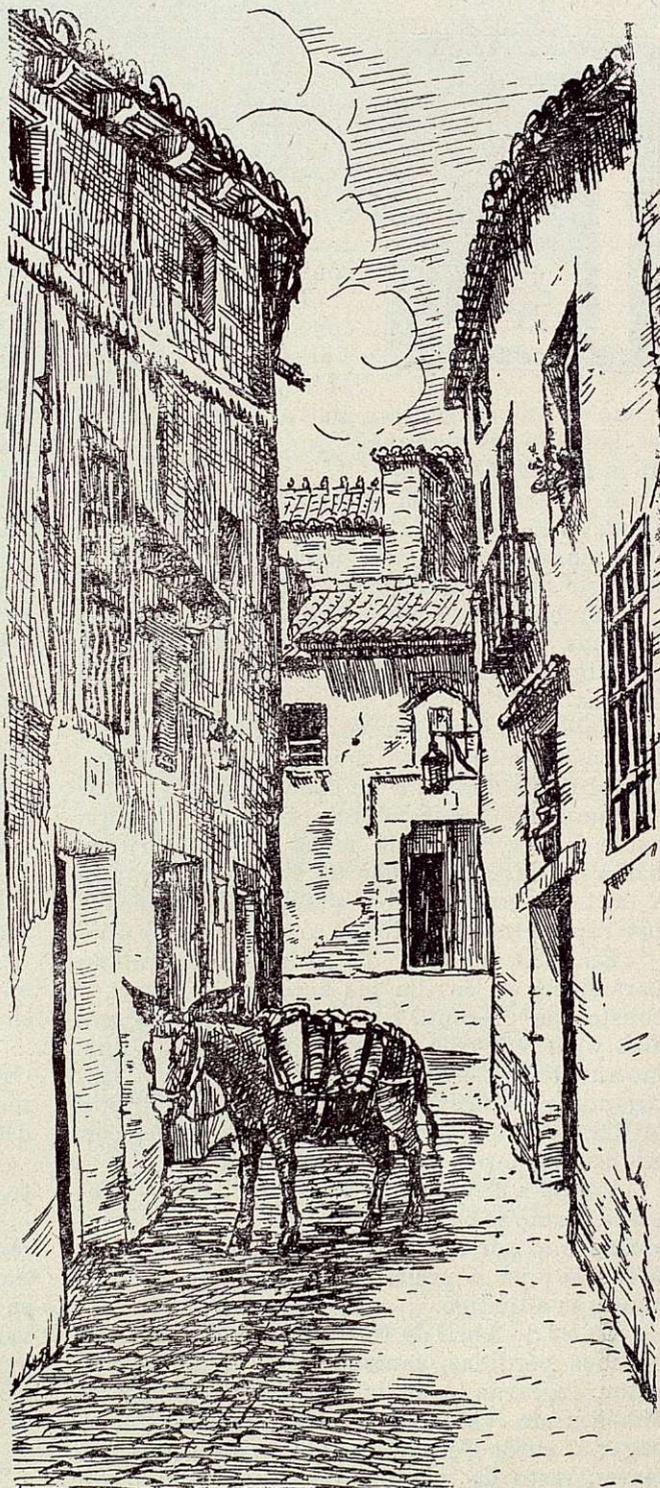
¿Qué extraño ambiente se respira en tus rincones, di, Toledo?

¿Qué vida palpita en ellos, pujante y bravía, como la de Castilla recia?

.....
Ante la puerta del aguador, somnoliento, filosofa el noble pollino: y ante su vista pensamos, si por alguna de las callejas que al rincón silencioso afluyen, vendrá otra vez el arriero asturiano perseguido de los rapaces inquietos, en los ojos la mirada picara y en los labios la burla graciosa, de «Daca la cola asturiano; asturiano daca la cola».

Vicente Mena Pérez.

Dibujo de Francisco Arroyo.



UNA EXCURSIÓN A CASARRUBIOS DEL MONTE



L recibir, años pasados, la galante invitación que el cultísimo y muy ilustre Sr. Obispo de las Ordenes Militares D. Narciso Estenaga, a la sazón Director de la *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de*

Toledo, se dignó hacerme, motivada aquella por la rápida correría que proyectaba realizar a la villa de Casarrubios del Monte, en esta provincia, no dudé un momento en aceptar el honroso cometido de dar cuenta de las impresiones y enseñanzas, que en tres o cuatro horas podía recoger, tanto en el aspecto histórico como en el artístico, en este pueblo toledano, el cual és, como ha escrito nuestro distinguido amigo, el ilustre escritor Conde de Cedillo, un pueblo «histórico y muy antiguo, y por diversos conceptos uno de los que más carácter arqueológico conservan dentro de la provincia».

Diego de Ortega, Pedro de Rojas y Nicolás Delgado, autores de la *Relación topográfica de los pueblos de España, hecha de orden de Felipe II*, en 1576 dijeron de ella, que «es villa y no se entiende desde cuándo ni quién la hizo villa, por haber sido de diferentes señores y linajes». Remontan su fundación al siglo XII, y además escribieron que, en tiempos antiguos dos hermanos de cabellos rubios tuvieron dos casas y que las gentes comenzaron a decir *las casas de los rubios*, llamándose luego dichas casas y otras Casarrubios. Añadióse del Monte, porque toda esta tierra fué monte espeso de encinas (1).

No he intentado averiguar lo que fuera de esta villa en tiempos antiguos y durante la alta Edad Media; si ya en aquéllos existía, el huracán de las guerras que asolaron el suelo de la Patria en ambas edades, no la hundieron del todo, y si he de dar crédito a lo consignado en un escrito encerrado en

sencillo marco conservado en la casa Ayuntamiento y que algún erudito modernamente redactó, Casarrubios fué, una de las más irreductibles poblaciones de la Carpetania, conocida de los romanos y conquistada más tarde por Alfonso VI.

A mediados de la catorce centuria, según el indicado Conde de Cedillo, en su obra intitulada *Rollos y Picotas en la provincia de Toledo*, pertenecía al célebre D. Alfonso Fernández Coronel. A los pocos años pasó a poder de Diego Gómez de Toledo y de éste a sus sucesores, entre los que se contaron D.^a Juana Enriquez, Reina de Navarra y Aragón y su hijo D. Fernando (el Católico). Fueron después sucesivamente señores de Casarrubios, el Rey Enrique IV, su hermana la Princesa D.^a Isabel (la Católica), el Almirante D. Fadrique Enriquez, D. Gonzalo Chacón, Mayordomo de la Princesa, D. Pedro López de Ayala, primer Conde de Fuensalida y otra vez D. Gonzalo Chacón, gran privado de los Reyes Católicos, en cuyo poder y en el de sus sucesores, Condes de Casarrubios desde 1599, continuó el señorío, incorporado más tarde a las casas tituladas de Miranda, Peñaranda, Montijo y Alba.

Bastarian los primeros magnetos castellanos, para acreditar la villa de Casarrubios; el Fernández Coronel estaba protegido por el Rey Alfonso XI y sobre todo, por su amiga y parienta D.^a Leonor de Guzmán. Era del bando que apoyaba la candidatura de D. Juan Núñez de Lara y secundó, hacia 1352, la rebelión en favor de D. Enrique de Trastámara. Vencido por D. Pedro en el cerco de Aguilar, fué preso y decapitado el siguiente año de 1353.

D. Diego Gómez de Toledo fué el marido de D.^a Inés de Ayala (hermana del famoso cronista y poeta) y ambos tuvieron, entre otros hijos, a D.^a Teresa de Ayala, una de las amigas que fué de D. Pedro, y después famosa Priora del Convento de Santo Domingo el Real de Toledo. Por cierto, que aquella distinguida señora, en Casarrubios en 5 y 13 de Junio de 1395 procedió entre sus hijos

(1) Biblioteca del Escorial, tomo I, pág. 249-259.

a la participación de los bienes y herencias que tenía por su marido, como consta, en una carta de petición, escrita en pergamino, y la cual conservan las religiosas del mencionado Convento en su archivo. Con este fin, en Casarrubios se congregaron D. Gonzalo Fernández de Córdoba, Copero mayor de la Reina y su mujer D.^a Mencía de Ayala; D.^a Sancha de Ayala mujer de Santer Blun, Camarero mayor del Duque de Guiana y de Alencastre; D.^a Aldonza de Ayala mujer de Perafán de Rivera, Notario mayor de Andalucía, y otros familiares y deudos, Y se hallaron presentes al otorgamiento de las escrituras, ante Pedro Sánchez de Avila, escribano del Rey y su Notario público, Diego Fernández, Maestro de Gramática en Toledo, Juan Alfón, Alcalde por Juan Carrillo y Gonzalo Alfón, por D. Pedro López de Ayala.

D. Francisco Chacón, de la casa trasplantada de Navarra a Castilla, fué primer señor de Casarrubios y Arroyo-Molinos, Contador mayor de Castilla, Comendador de Montiel y de Caravaca y trece de Santiago; a la vez, era Alcaide de los Alcázares de Segovia, Guarda mayor, Mayordomo mayor, Valido de la Reina Católica y Contador mayor del Príncipe D. Juan. Hijo de

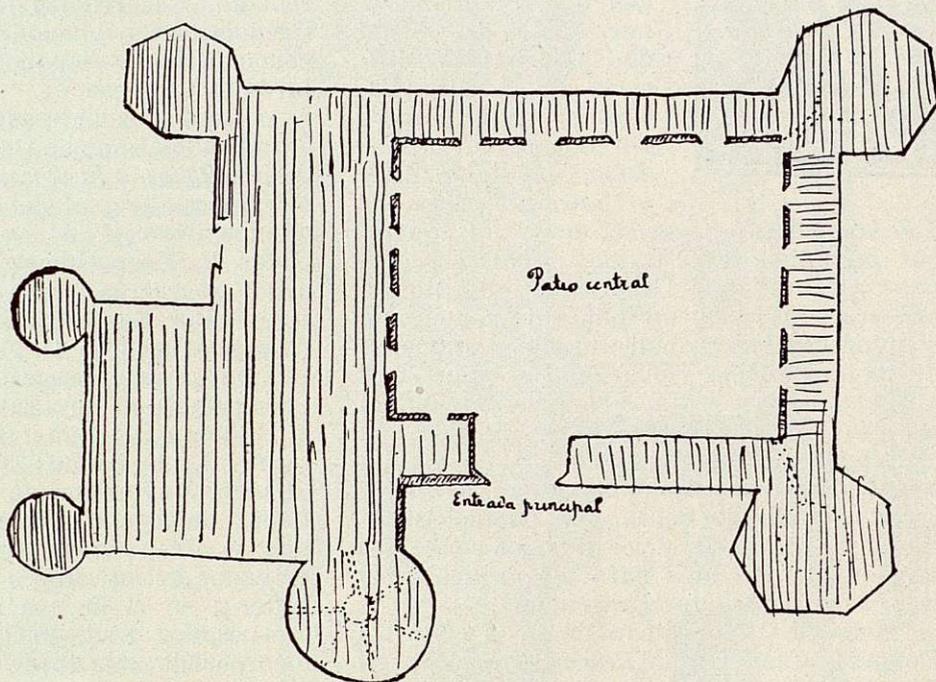
D. Francisco Chacón y de D.^a Aldonza de Ayala y Rojas, casó en segundas nupcias con D.^a María Manrique (hija de D. Gabriel Manrique, primer Conde de Osorno, y Duque de Galisteo y de D.^a Aldonza de Rivero su esposa, *mujer adornada de singularísima hermosura*, como escribió el genealogista Salazar y Castro, (y a la cual su padre asignó muy crecida dote), que fué del hábito de Santiago como su padre y hermano, fallecida en 1502.

Sobradamente conocidos son los restantes personajes, para entrar en investigaciones analíticas atañentes a cada uno de ellos.

No es oscura, pues, ni por sus órdenes ni por su categoría esta villa toledana, asentada en el norte de la provincia y en la raya con la de Madrid, en extensa campiña, desde

la cual se columbran numerosos pueblos y la sierra del Guadarrama, con sus cresterías casi inaccesibles al fondo.

Egregios personajes se han albergado en su recinto. El Emperador Carlos V pernoctó en ella la noche del 5 al 6 de Abril de 1525, a su paso, desde Madrid y Mósteles para Puente del Arzobispo y Monasterio de Guadalupe (*Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, por Foronda, pág. 252). Más tarde, en 1619, cuando Felipe III, después de visitar el Reino de Portugal, desde Lisboa tomó la vuelta de Castilla—29 de Septiembre—, los historiadores refieren y Lafuente uno de ellos, que «había hecho felizmente su viaje de regreso, pero en Casarrubios del Monte, a una



Recinto del castillo.

jornada de Madrid, adoleció la noche de su llegada. Pidió que le llevaran el cuerpo de San Isidro Labrador, patrón de Madrid, a quien había tenido siempre especial devoción, y llevado que le fué por el Arzobispo de Burgos, desde que el cuerpo del Santo entró en el aposento del Rey, empezó, dicen sus historiadores, a mejorar sensiblemente. Entró en Madrid el 4 de Noviembre».

¿Por qué no decir que Casarrubios, por un sensible accidente, quedó convertida en asiento de la Monarquía Española y en histórico solar? En su *Archivo Parroquial* se guarda, acerca de este acaecimiento, una curiosa *Relación* manuscrita de anónimo autor, *de lo que sucedió cuando este Monarca estuvo enfermo en esta villa*, y la cual relación he extractado, merced a la amabilidad exquisita que debo a

los Sres. Cura párroco y Coadjutor de la Iglesia de Santa María.

Acompañaban al Monarca el Príncipe don Felipe, la Princesa y la Infanta María. Con ellos venían los Duques de Uceda, Caballero Mayor y Mayordomo Mayor del Príncipe y los de Cea y Pastrana, ambos de la Cámara de S. M.; don Pedro de Toledo, Marqués de Villafraanca de los Consejos de Estado y Guerra; el Marqués de Velada, Grande de Castilla, el de Pobar, el de Hinojosa, Capitán de la Guardia Española, y los de Malpica y Almazán. Los Condes de Saldaña, Medellín, Santisteban y Lumieres, D. Baltasar de Zúñiga de los Consejos de Estado y Guerra, don Diego Bochero de la Gran Cruz de San Juan y el Confesor Inquisidor general.

D. Galceran Albaner. Maestro del Príncipe, el Patriarca limosnero de S. M., D. Diego de Meneses, Mayordomo del Príncipe y el Conde de Castillo, Mayordomo de la Princesa, con otros muchos señores y criados de S. M. y Altezas.

Aposentóse el Rey en las casas del Conde con los Príncipes e Infanta, sus damas y criados y el Duque de Uceda. Los demás del cortejo en las casas mejores del lugar.

«La noche de su llegada, tuvo el Monarca crecimiento y vómitos; su mal, dicen que empezó desde Talavera, miércoles, a 6 de Octubre, de achaque de haber comido unas empanadas frías; aquella noche se sintió de destemplanza de pulso y vientre y durmió poco. El jueves pasó a Santa Olalla, estuvo con unas calenturas, vómitos y descompostura de vientre; el vier-

nes en esta villa—Casarrubios—, creció el accidente, de suerte que, el sábado por la mañana, por acuerdo de la Junta de Médicos se quedó en ella. Fué continuando la enfermedad, le sangraron cuatro veces y comenzó a dar cuidado a los seis Médicos de Cámara que en esta ocasión se hallaron juntos. Dióse

el Viático a S. M. el día de San Eugenio, a las once de la noche, por el Patriarca Capellán Mayor, habiendo prevenido las llaves de la Custodia y Parroquia de Santa María y al Cura para que le asistiese. Recibió el Rey el Santísimo Sacramento con devoción y suma reverencia. Al siguiente día, ayudado con medicinas, remedios y otras cosas, se aseguró el mal, con grandes evacuaciones, que se continuaron hasta el día de la Presentación de Nuestra Señora que, con alegría común y gran consuelo de todos, se limpió de calentura, en cuya memoria, el Regimiento y vecinos de esta villa, votaron en este santo día por fiesta de guardar para siempre jamás».

Luego que se supo que S. M. se quedaba en este lugar, concurrieron a él los Duques del Infantado, Mayordomo Mayor del Rey, Peñaranda, de la Cámara de S. M., de Sesa, de Montal-

ván y de Albay, Almirante de Castilla; el Conde de Benavente, Presidente de Italia y de los Consejos de Estado y Guerra; el Adelantado de Castilla, el Conde de Altamira, y los Grandes de España Marqueses de Villena, Mondéjar, Aguilar, Astorga y de Malagón.

El Marqués de Coria, hijo mayor del Du-



Para el Director General de Bellas Artes

REITERADAMENTE la Comisión Provincial de Monumentos, se ha ocupado con todo interés de la notable Puerta del Sol, cuya parte baja se encuentra en muy deficiente estado.

Trascurre el tiempo sin que nada se haga, y este abandono puede ser de lamentables efectos.

Es urgente que la Dirección General de Bellas Artes, preste la atención que merece a los informes remitidos sobre nuestro bello monumento mudéjar, uno de los más interesantes de toda España, y se acometa inmediatamente la reparación que con tanta premura reclama la soberbia puerta del Sol, si queremos evitar empiece a convertirse en ruinas.

Nosotros se lo pedimos muy encarecidamente, con todo respeto pero también con todo interés, con toda nuestra mayor devoción, en la confianza de que a Toledo, a esta ciudad-extraordinaria, a este Toledo-único, no se le dejará perder ninguno de sus exquisitos valores.

que de Alba; el de Peñafiel del de Osuna, el de la Laguna, del Villar, Montesclaros, Cañete, Montemayor, Navas y Miravel su hermano y el de Caracena, Presidente de Ordenes. Los Condes de Casarrubios, Castro, Puñoenrostro, los Arcos, Sástago y otros muchos; Arzobispo de Burgos, Cardenal Zapata, Nuncio de S. S., Patriarca de Jerusalén, el Obispo de Valladolid D. Enrique Pimentel, D. Bernardo de Rojas y Sandoval, Arcediano de Talavera, Canónigo e Inquisidor de Toledo, D. Antonio Portocarrero, Deán y Canónigo, y los Canónigos D. Diego de Morejón y D. Miguel de Salazar. Además Comisionados de las ciudades de Toledo, Avila, Madrid, Segovia y otras poblaciones.

Luego que llegó S. M., que fué sábado por la mañana 9, el Licenciado Melchor de Molina, del Consejo Real de Castilla, hizo audiencia en la villa y sacó de la cárcel todos los presos.

En el jardín de las casas del Conde se entretuvo algunos días el Príncipe con los Meninos jugando a la pelota. El 25 salió Su Alteza de caza, guiando este entretenimiento D. Diego Chacón, Caballero del hábito de Calatrava y hermano del Conde de Casarrubios. El viernes 29, dijo S. M. al Conde, le acompañasen a donde pudiese gozar del día, y en el estanque de la huerta del Palacio, se entretuvo pescando tencas.

En la iglesia de Santa María se celebraron dos interesantes Consejos; ordenó que se hiciesen rogativas y procesiones por todo el Reino, y en Casarrubios se hizo una procesión general.

A petición del Rey, la villa de Madrid envió el cuerpo de San Isidro; el Conde de Casarrubios cuidó de adornar la ermita de San Sebastián y dirigir la procesión con sus hermanos D. Bernardo y D. Diego de Sandoval. Acudieron los dos Cabildos de Madrid y de Toledo, el Corregidor D. Francisco de Villacés con el Dr. Aresti, Vicario en Sede vacante y Canónigo Doctoral, con muchos religiosos de la Orden de San Agustín.

El 27 de Noviembre comenzó el Rey a sentir algún alivio, y acentuándose su mejoría los días siguientes, el 1.º de Diciembre se levantó, el 3 decidióse a marchar a Madrid contra el parecer de algunos Médicos. A las tres de la tarde acomodaron a S. M. en la litera y a la Infanta María, y seguida de todos los señores a caballo, *con general contento y alegría de todos*, regresó a su Corte. El glorioso cuerpo de San Isidro era conducido delante, acompañado solemnísimamente por los Cabildos de Curas y Regidores de Madrid, Capilla y música de San Felipe y numeroso cortejo linajudo.

¡Qué original espectáculo el que ofrecería

esta procesión, a través de la extensa planicie, hasta entrar en Madrid!

* * *

Es Toledo provincia abundantísima en fortalezas y castillos medioevales, los cuales ofrecen singular atractivo en los aspectos arqueológico y de la arquitectura militar. Su erección parece responder, en esta parte de las Castillas, a un verdadero pensamiento estratégico. Maqueda, Escalona, la Torre de Esteban Hambrán, Villaluenga y otros se presentan como las de más nombradía e importancia en la orilla izquierda del Alberche y derecha del Tajo; en esta línea la Puebla de Montalbán y Toledo, y a mediodía Guadumur, Almonacid y otras varias erigidas en los confines meridionales de la provincia. En una villa de tanta significación como la de Casarrubios del Monte, no podía faltar el señorial castillo también, tendido graciosamente al pie del pueblo, como para cobijarle, dada la formidable defensa que podía brindar.

Aunque sucintamente, procede examinarle en algunos aspectos. Es el primero, el de su disposición y organismo. Entrando en Casarrubios por el camino de Toledo, al norte del mismo, la vista del observador se detiene en la fortaleza, la cual se ofrece, como una gigante mole de ladrillo, robusta y sólida, sin gallardía ni elegancia perdidas por la huella trágica del tiempo, que la ha derrumbado. Efectivamente; de la noble fábrica, se ha desmochado su coronamiento que no deja ver sus almenas, ni sus garitas, de las cuales asoman las voladas repisas de granito, ni las airosas torres colocadas en su cintura, ni otra variedad de exornos y remates. En el interior todo aparece asimismo destrozado; ni miembros ni decoraciones góticas y mudéjares que debieron embellecer este soberbio palacio fuerte, el cual sustituyó, precisamente por la disposición que presenta, al castillo montano y castillo roquero de los siglos anteriores al xv, época durante la cual, la arquitectura militar experimentó radical transformación como resultado de la invención y propagación de la pólvora y la introducción de nuevas armas o máquinas.

Examinaremos su estructura. La planta es poligonal; el aparejo de ladrillos en los dos primeros metros desde la base, se parece a los muros toledanos de la época musulmana, formados por canto rodado grueso y cal, separados por doble hilada de ladrillos, la fábrica del resto es homogénea de ladrillos, y se completa la obra por torres pentagonales (las cuatro principales) y circulares (dos secundarias en el frente del mediodía),

con la característica algunas de convertirse en poligonales a los tres o cuatro metros de su base.

En el frente oriental, es en donde está el ingreso al edificio, flanqueado por elementos defensivos tan importantes como las torres levantadas en sus vértices. La portada es de arco ojivo, formado por grandes dovelas de piedra granítica, y sobre el cual, campean tres elegantes escudos, el central mayor que los laterales. Esta puerta principal, es la más fuertemente fortificada; dos gruesos torreones pentagonales para obtener el flanqueo completo y evitar todo ángulo muerto; la defienden, juntamente con un matacán sobre la puerta, del cual existen señales. Las cortinas están perforadas por algunas ventanas de gusto oriental, viéndose asimismo, de trecho en trecho, aspilleras de forma crucifera para las piezas de artillería, todo lo cual ayuda a dar vida y expresión a los sólidos muros.

Atravesado el umbral, penétrase en un gran patio de honor o plaza de armas, cuadrado, que comunica, por puertas abiertas en los muros que le forman, con las diferentes estancias del palacio-fuerte. Cegadas muchas de ellas y otras destinadas a almacenar paja y guardar ganado, no he podido tomar nota de la disposición interior que presentan.

Desde el punto de vista poliorecético, el valor de esta obra en aquellos pretéritos tiempos, era extraordinario, dados los medios de ataque conocidos. La escalada era difícil, por estar expuesto el sitiador a los fuegos de frente y cruzados dirigidos por la defensa desde las cortinas y torreones de la obra, pues estas últimas, están dispuestas para establecer las piezas de artillería que entonces se usaban, tanto en la base de los to-

reones para la defensa rasante, como en los muros. Bóvedas en cañón seguido ponen en comunicación las torres con estancias interiores.

Estéticamente, se distingue el edificio por sus proporciones; falta el coronamiento para apreciar su grandiosidad y gallardía; la torre del homenaje, airosa en estas construcciones, juntamente con otros variadísimos elementos arquitectónicos, harían hermoso el conjunto, que debió ofrecer en centurias pasadas, esta masa de ladrillo. Cuando todo aparece desmochado y derruido, no es posible darse cuenta de su glorioso pasado artístico.

Su traza y disposición acusan que se erigió en la segunda mitad del siglo XV, la época crítica en que tuvieron lugar las importantes transformaciones que estas fortalezas experimentaron, acusadas claramente en el que nos ocupa. Hay un interesantísimo dato histórico confirmador de que, antes del año de 1484 ya estaba levantada esta fortaleza-palacio, por cuanto D. Gonzalo Chacón (segundo hijo del Adelantado D. Juan Chacón y de D.^a Luisa Fajardo su mujer), segundo señor de Casarrubios recibió de sus abuelos D. Gonzalo Chacón y D.^a Clara Alvarnárez por escritura que otorgaron en Córdoba a 7 de Agosto de 1484 ante Alfonso Dávila, Secretario del Rey y de la Reina, Casarrubios, Arroyo, Molinos, Valmojado y otros lugares con sus alcabalas, derechos, moneda forera y todo lo realengo, y los *Palacios y fortaleza de Casarrubios*, etc., y le fundaron mayorazgo de todo ello, para continuar su memoria de la casa de Chacón, con la obligación de su apellido y armas y las de Clara Alvarnárez, según escribió el famoso Genealogista Salazar y Castro, en su obra la *Casa de Lara*, tomo II, pág. 329.

Una excursión interesante

ENTRE las tantas excursiones que a Toledo llegan constantemente, a admirar nuestras bellezas, la realizada el pasado sábado por las niñas del Grupo Escolar de las Peñuelas, fué en extremo simpática.

La componían veinte pequeñas niñas, dos profesoras y la directora Sra. Huguet; las pequeñas, que visitaron la Academia con su Museo, el Ayuntamiento, la Catedral con todos sus tesoros, la Escuela de Artes y demás monumentos, y que también fueron recibidas por el Cardenal Primado, demostrando un gran interés por todo, regresaron a Madrid, dominadas por la más sentida admiración.

Complace extraordinariamente esto, que dice mucho en favor de la cultura patria; en pro del mañana de esta generación que así se interesa y así siente las bellezas de este Toledo magistral, cada vez más grande, cada vez más único.

Además, el examen de los blasones que ostenta la portada, señalan el magnate, poderoso e influyente para quien hubo de erigirse, y demuestran que se construyó después del casamiento de D. Gonzalo Chacón con su segunda mujer, D.^a María Manrique, acto que debió tener lugar entre los años de 1470 a 1475, fecha entre las cuales, esta ilustre dama cumplía de 15 a 20 años, puesto que su padre el Conde D. Gabriel Manrique, casó con D.^a Aldonza de Olivero en 1452.

El examen heráldico corrobora estas afirmaciones. Campea en jefe un escudo cuartelado: los primero y cuarto cuarteles de *Chacón*, cuartelado: 1.^o y 4.^o en campo de plata un lobo sable; 2.^o y 3.^o en campo azur una flor de lis de oro. Los segundo y tercer cuarteles de *Vivero*, en campo de oro y sobre unas rocas de su color, tres matas de ortiga sinople, y en la punta ondas de plata y azur.

Los dos laterales corresponden a la casa de D.^a María Manrique. El de la derecha es cuartelado: 1.^o y 4.^o en campo de plata un águila sable, que es *Aguilar*, y que lleva como *Sr. de Aguilar* el Conde de Osorno, Duque de Galisteo, su padre; 2.^o y 3.^o una mata de ortiga, para representar *Vivero*, por su madre D.^a Aldonza. El todo bordura de plata con ocho carmiños sable.

El de la izquierda es también cuartelado: 1.^o y 4.^o lleva las calderas de *Lara*, (en campo de gules dos calderas de oro barradas, con cabezas de sierpe) las de *Benavente* (escudo jaquelado de nueve piezas: cinco de oro, cargadas de un león de gules y cuatro de este color, cargadas de un castillo de oro), por pertenecer los Manriques a estas dos linajudas casas.

En líneas anteriores he mencionado los palacios de D. Gonzalo Chacón. Existen en Casarrubios también completamente arruinados. Algunos elementos que conservan, denuncian pasada esplendidez y suntuosidad. Son estos, la portada y una habitación. La primera es adintelada y la flanquean jambas que sostienen un ancho dintel de piedra berroqueña, liso, sin decoración alguna; solamente cuatro bolitas de piedra, haciendo oficio de perlas, en la parte inferior repartidas simétricamente a un lado y otro. Un grande arco gótico circunscribe la portada, decorado con follajes, y en el tímpano campean tres escudos: el central es el blasón de los *Reyes Católicos*, acompañado del yugo y fle-

chas característico y la divisa del *tanto monta y monta tanto*. El de la derecha es de *Chacón* y el de la izquierda cuartelado de *Aguilar* y *Vivero*.

El ostentarse en jefe el blasón de los católicos Monarcas D. Fernando y D.^a Isabel, obedece a que D. Gonzalo Chacón, primer Señor de Casarrubios, fué uno de los principales Ministros — juntamente con su sobrino don Gutierre de Cárdenas, esposo de la famosa *Loca del Sacramento* —, que tomó parte en la dichosa unión de aquellos Príncipes, y fidelísimo criado de la Reina desde su infancia.

La habitación es de la época; toda la techumbre es policromada, y tanto en los frisos como en las tabicas ostentan alternados los blasones de *Chacón*, *Ayala* y *Enríquez*, distintivos de la familia.

Las *Relaciones topográficas* mencionadas consignan también que han sido ilustres hijos de Casarrubios, el Licenciado Orozco, Canónigo de Murcia, Inquisidor de Toledo y en el reino de Sicilia y Arzobispo de Palermo; Rodrigo de Vivar, del Consejo del Cardenal Cisneros y Provisor en el Obispado de Zamora, el famoso Inquisidor Luzero; el Dr. D. Juan Bautista que entró en la Compañía de Jesús en Roma y fundó la casa de la Compañía en Navalcarnero; Juan de Dios, fundador en Granada del famoso hospital; el Dr. Alonso Delgado, Catedrático de prima en cánones en Alcalá de Henares, oidor y Vicario general del insigne Fray Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo; durante la prisión de Carranza fué su Letrado y Procurador en Roma y en España, siendo luego nombrado por Su Santidad Maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo; el Dr. Francisco Núñez, Médico y autor de libros de Medicina en verso y prosa, y otros muchos.

* * *

En aquellos solios de la nobleza y testigos de grandes acontecimientos, ya nada queda; las líneas vigorosas de las bravías torres del Castillo de Casarrubios del Monte, han desaparecido, al igual que han desaparecido los ideales que les forjaron. Solamente hoy queda el recuerdo de sus tradiciones cimentadas en la Patria y en la Religión.

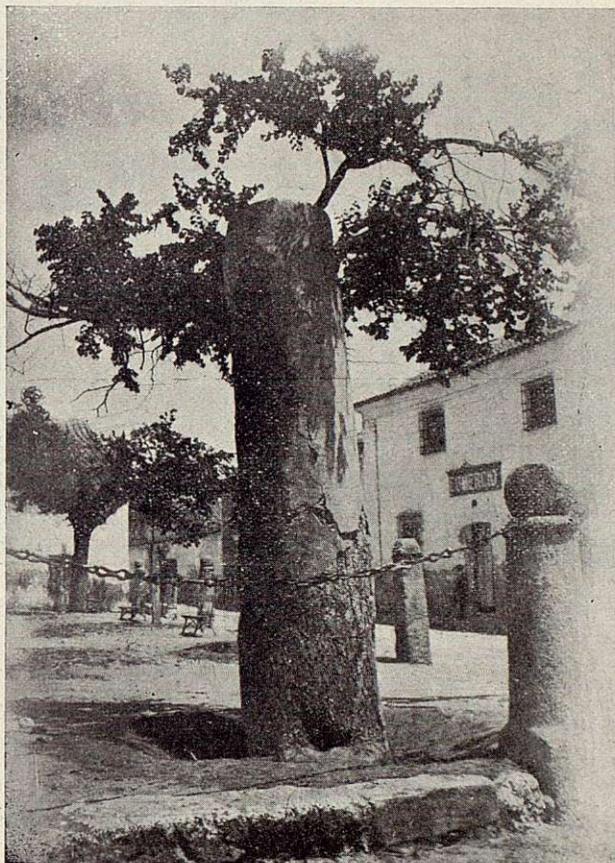
Capitán, García Rey.

Dibujo del mismo.

ILLESCAS, ARTÍSTICO

COMO todas las poblaciones fecundas en recuerdos históricos y que a despecho del tiempo y de los hombres conservan algo de sus pretéritas grandezas, Illescas es para el verdadero amante del arte, un regalo espiritual.

Sus encantos infinitos, en mezcla singular con leyendas guerreras y de amor,



Olmo centenario de la plaza de las Cadenas.
Data de principios del siglo XVI.

hacen que sus monumentos y rincones produzcan en el ánimo del que los contempla, una intensa sensación de placer y embelesamiento.

Esto no lo siente el turista agudo; sólo sabe que hay un Greco famoso y una torre mudéjar, lo ve y prosigue infatigable su camino a Toledo en busca de nuevas sensaciones. Estas hay que bus-

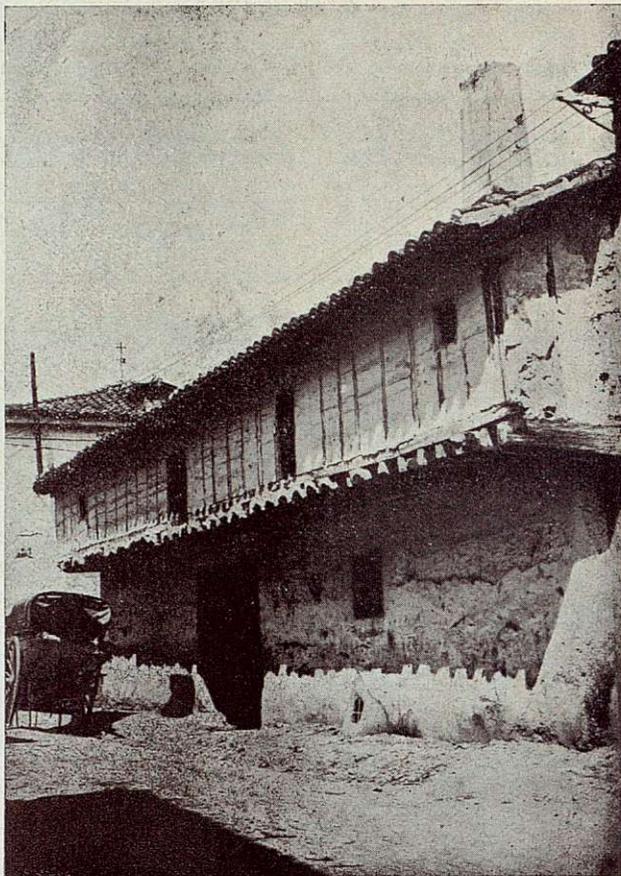


Vista panorámica de Illescas; a la derecha el barrio moro.

carlas más detenidamente, y cuando es en localidades de existencia milenaria, nuestro espíritu es pequeño para comprender y definir el grandioso ayer de sus glorias imborrables y todo tiempo es corto, toda atención es pequeña para desentrañar lo que estas tradiciones y ladrillos nos evocan.

Retrotrayéndonos a las primitivas épocas de la prehistoria, desde aquellas en que el hombre cavernario en lucha tenaz y constante con las fieras y los elementos, hubo de conquistar paso a paso los medios para su sostenimiento y bienestar; de aquellos, pues, datan las primeras noticias que de esta singular región poseemos,

en forma de útiles de sílex musteriense del Paleolítico inferior. El hombre neolítico deja también huellas de su exis-



Casa medioeval.

través de sus vicisitudes, y que aun hoy es mantenida a despecho de la incuria y el desinterés.

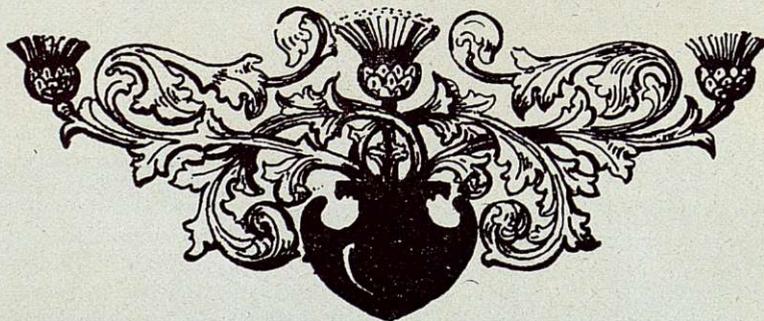
tencia, en los innumerables objetos tallados en fibrolita y sílex, y las edades sucesivas, hasta la Era actual, dejan algún objeto, algún recuerdo que nos hablen de cómo sería en aquellas remotísimas centurias esta privilegiada región.

Escogida también por los Griegos Curetes al asentarse en la península, fundan en este sitio su famosa Ilarcuris, primera noticia que de Illescas tenemos y la cual conservan, hasta su marcha, como Colonia o ciudad Sacerdotal.

No pierde Illescas su importancia en el transcurso de los años, y ya en el orden religioso, ya sea bajo su aspecto político y guerrero, conserva la preponderancia ganada a

ALBERTO DE AGUILAR

FOTOGRAFÍAS DEL MISMO



Desmintiendo un rumor
El cuadro "San Ildefonso",
del Greco

ALGUNOS diarios madrileños dieron la noticia, días pasados, de haber sido vendido el notabilísimo cuadro del Greco, que representa a San Ildefonso, el que se halla en la iglesia del Hospital de la Caridad en Illescas.

La noticia, como era natural, alarmó extraordinariamente a todos los amantes del arte: se trataba de una de las mejores obras del gran pintor cretense, que no podíamos dejar arrebatarlos.

El Director General de Bellas Artes, se dirigió inmediatamente al Delegado regio de Bellas Artes de la provincia, interesándole noticias del asunto, el que contestó que no se sabía nada de tal venta, ni que por ahora podía temerse.

El Alcalde de Illescas—que es uno de los patronos del citado Hospital—dirigió una carta al periódico que publicó la noticia de la venta, desmintiéndola en absoluto y probando que nada se había intentado.

Nosotros hicimos más gestiones informativas sobre ello en este Palacio Arzobispal, en la Junta Provincial de

Beneficencia, en el Gobierno Civil, y en ninguna parte se sabía nada.

Se comprobaba de una manera firme y categórica, que era un falso rumor, lanzado con alguna intención no plausible; así lo hicimos desmentir en *ABC* y en algunos otros diarios y periódicos de toda España.

Fuimos a Illescas acompañados de nuestro querido y admirado amigo y compañero Sr. San Román, Delegado regio de Bellas Artes, y comprobamos la indignación de aquel vecindario por tan falso rumor.

Todos los patronos, el pueblo en masa, no consentirían de ninguna manera, ni por nada, que salga de allí su «Greco».

Y sobre todas las protestas, sobre todas las indignaciones, destacábase la del simpático y culto capellán del Hospital, que afirmaba que tendrían que sacar el cuadro por encima de su cadáver.

Son admirables, verdaderamente admirables estas palabras, mucho más aún, en labios de un venerable sacerdote que cumple sus sagrados deberes religiosos, a la vez que custodia los valores



San Ildefonso.

artísticos del Hospital, entre ellos este «San Ildefonso» por.... ¡¡dos pesetas diarias!!

¡Y luego dicen que aún no quedan románticos!

No hacen falta más comentarios.

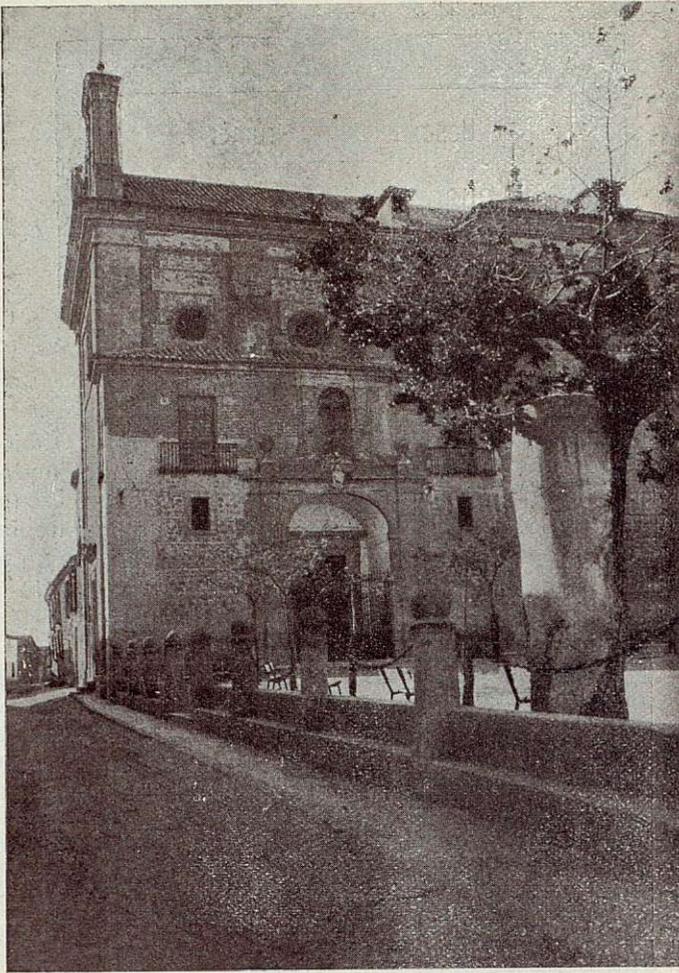
El cuadro no se ha vendido, ni se venderá.

Illescas, este gran pueblo toledano—grande por su importancia, pero más grande todavía por su cultura—le guarda con todo cariño, con todo su celo.

Sabe su valor y le estima como el más preciado e insustituible tesoro.

Y si Illescas le guarda bien y le estima con toda devoción, mucho más le venera y le defiende, el admirable capellán del Hospital, para el que es antes que todo, antes que su propia vida.

Para éste, para el ejemplar conservador de los tesoros del Hospital de la Caridad de



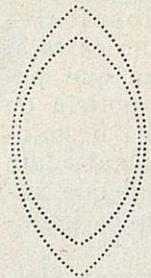
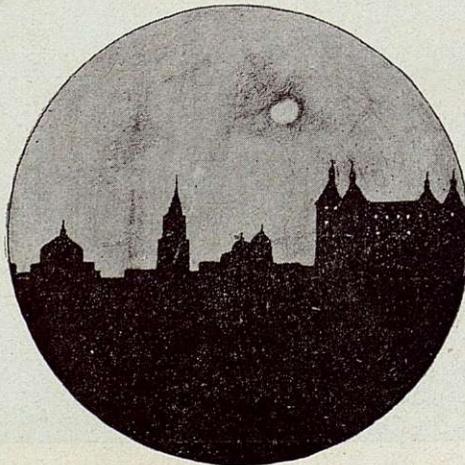
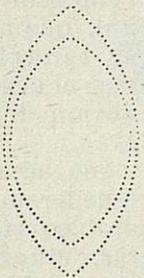
Iglesia del Hospital de la Caridad, donde está el cuadro.

Illescas, D. Tomás Alonso, pedimos, en nombre de todos los amantes del arte y de la justicia—cuya representación no nos será negada por nadie—y en el nuestro propio, la atención que merece; que se corresponda a su benemérita labor, con la retribución debida.

Así lo esperamos de quien corresponda, de la Junta Provincial de Beneficencia, integrada por valiosos elementos que saben del valor de estas cosas, y del eminentísimo Cardenal Primado Dr. Reig, cuya rectitud no puede consentir de ninguna manera esta anomalía.

Siempre, desde ha tiempo, era lo más justo esta

atención, pero mucho más ahora. Bien lo merece la tranquilidad adquirida, de que el citado valiosísimo cuadro del Greco, no saldrá de Illescas.



EDITORIAL · ARTE · TOLEDO

Gerente: Santiago Camarasa.

Múñez de Arce, 21 :: Teléfono, 537 :: Apartado de Correos, 11.

Propietaria y editora de la revista ilustrada de Arte
«TOLEDO» fundada en 1915.

Esta revista, dedicada exclusivamente a propagar y defender las bellezas exquisitas de esta ciudad de ensueño, circula profusamente por todo el mundo, entre el público más selecto, que en todas partes hay amantes y admiradores de la ciudad imperial. Toledo es un orgullo, una gloria de todos los hombres: un monumento mundial.

Forman la redacción de la revista, las más ilustres autoridades en estas materias artísticas e históricas de Toledo.

Colaboran en ella, los más distinguidos literatos, arqueólogos y artistas.

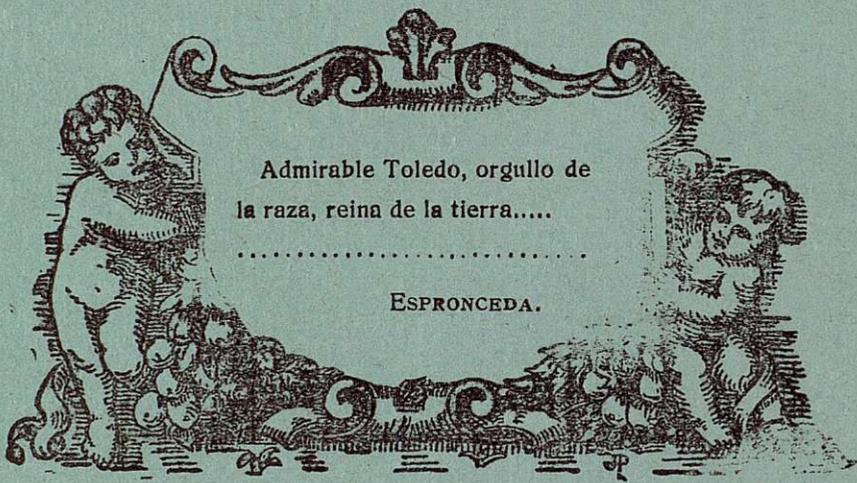
No obstante el excesivo coste de esta publicación, nuestras tarifas de publicidad, cuya eficacia garantizamos, y de suscripción, son las más limitadas.

Solicítelas si le interesan.

Es TOLEDO la revista de Arte más barata de todas, porque no es una Empresa de lucro, sino de romanticismo, una obra espiritual de amor al Toledo-único.

La **Editorial Arte**, formada sobre la base de esta revista, edita toda clase de libros, folletos, albums, postales y publicaciones en general, pero siempre de carácter artístico o histórico toledano.





Admirable Toledo, orgullo de
la raza, reina de la tierra.....

.....
ESPRONCEDA.